

# Las personas sin hogar en Rosario. Consideraciones sobre los usos del espacio público urbano

## Homeless persons in Rosario. Considerations on the uses of urban public space

Lic. Mariel Bufarini<sup>1</sup>

Aceptación: 15 diciembre 2009

Aprobación: 15 mayo 2010

### RESUMEN

*Desde 1998 la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina) es objeto de políticas ininterrumpidas de planificación estratégica del territorio. De acuerdo a los diagnósticos de los diversos planes implementados hasta el momento, se ha logrado consolidar “una identidad de ciudad con inclusión”. Ahora bien, las desigualdades sociales entre sectores de la población permiten, en principio, poner en cuestión esta característica. En relación a ello es que en el siguiente artículo analizamos los usos del espacio público urbano que realizan las personas sin hogar, los conflictos que sus prácticas cotidianas generan y las disputas de sentido sobre el uso “legítimo” del espacio público. Nuestro interés reside en reflexionar sobre una problemática que genera tensiones en el marco del proyecto de ciudad que se está implementando.*

**Palabras clave:** Ciudad, usos del espacio público urbano, personas sin hogar.

### ABSTRACT

*The city of Rosario (Santa Fe, Argentina) is, since 1998, subject to continuous strategic town planning policies. According to the diagnoses of the various schemes implemented so far, it has been established the idea of “a city identity with inclusion”. However, social inequalities between different sectors of the population allows, in principle, to question this idea. This article discusses then, regarding the problem mentioned above the homeless’ uses of urban public space, the conflicts generated from their everyday practices and the disputes over the meaning of a “legitimate” use of public space. Our interest lies in reflecting on a matter that creates tensions within the town planning project implemented nowadays.*

**Key words:** City, uses urban public space, homeless.

<sup>1</sup> Licenciada en Antropología. Doctoranda en Humanidades y Artes, Mención Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), mbufarini@gmail.com

## Introducción

En el siguiente artículo se aborda una de las dimensiones constitutivas de la problemática de las personas sin hogar, precisamente se analizan los usos del espacio público urbano que realizan dichas personas cotidianamente en la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina)<sup>2</sup>.

En las últimas décadas se incrementó la presencia de personas viviendo en los espacios públicos acompañadas a las diversas transformaciones políticas, sociales y económicas que afectaron la cotidianeidad de la ciudad. Esta problemática genera tensiones y disputas en el marco del proyecto de ciudad que se está implementando. Si bien las personas sin hogar no son las únicas que ponen en cuestión la imagen de *ciudad inclusiva* —que desde la ejecución de planes estratégicos intenta consolidar el municipio—, en esta comunicación nos limitamos a presentar nuestras consideraciones respecto a sujetos que viven en las calles del centro de la ciudad, en un territorio emblemático de la misma y que, con su presencia, destacan los contrastes de la desigualdad social en la “ciudad para todos”.

El artículo está ordenado en dos partes, en primer lugar y a los fines de contextualizar las transformaciones urbanas, describiremos brevemente aspectos generales de los planes oficiales vinculados a la consolidación de la región metropolitana, a la definición de Rosario como ciudad inclusiva y a la construcción de la imagen de ciudad. En segundo lugar, analizaremos los usos del espacio que establecen las personas que viven en la calle en su cotidianeidad, los conflictos que esto genera y las disputas de sentido sobre el uso “adecuado” del espacio público.

Finalmente, presentaremos las conclusiones provisionales a las que arribamos.

Desde el punto de vista teórico metodológico trabajamos desde un enfoque socioantropológico cuyo propósito es relacionar distintas dimensiones que constituyen la problemática y analizar los procesos que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales (Achilli, 2005). Dicho enfoque permite vincular las dimensiones constitutivas de la problemática e iluminar proceso que la trascienden.

Las herramientas metodológicas empleadas fueron principalmente observaciones en el espacio público —con el objeto de registrar las prácticas cotidianas de las personas sin hogar, y las interacciones con quienes denominamos “usuarios frecuentes”, estos son: transeúntes, trabajadores y vecinos de la zona—, como así también entrevistas abiertas y semiestructuradas a los mencionados sujetos.

## La planificación estratégica en Rosario

Desde el inicio de la gestión socialista<sup>3</sup>, Rosario es objeto de políticas ininterrumpidas de planificación estratégica del territorio<sup>4</sup>, las cuales tienen como fin consolidar a la ciudad entre las más competitivas del país, y posicionarla como centro de atracción para la inversión en la región del Mercosur.

Partiendo de la iniciativa del municipio<sup>5</sup>, en 1995 comienzan los estudios para impulsar un plan estratégico siguiendo las experiencias de otras ciudades europeas. Luego de una etapa de diagnóstico —en la que se identifican transformaciones políticas, sociales y económicas que golpearon fuertemente a la región— se presenta en 1998 el plan definitivo denominado Plan Estratégico Rosario (PER). Para enfrentar la situación crítica se proponen alternativas sustentadas en las fortalezas de la ciudad y la región aprovechando oportunidades para convertirla en moderna, creativa, competitiva e integrada en el Mercosur y en

<sup>2</sup> Este trabajo es producto de la investigación en curso “Usos del espacio urbano público y políticas sociales. Análisis de la vida cotidiana de las personas sin hogar”.

<sup>3</sup> Desde 1995 la ciudad tiene intendentes pertenecientes al Partido Socialista: Hermes Binner 1995-1999, 1999-2003, continuando con la gestión de Miguel Lifschitz 2003-2007; 2007-2011.

<sup>4</sup> Entre los planes presentados podemos citar: Plan Estratégico Rosario (PER), 1998; Plan Especial para el Área central, 1999; Plan Urbano Rosario, 2004; Plan Urbano Rosario 2007-2017(PUR), 2008; Acuerdos Estratégicos Metropolitanos, 2004; Rosario Metropolitana 2008 - Diagnóstico, 2008.

<sup>5</sup> El proyecto tiene como base la participación de la sociedad en general, para ello fueron convocados representantes de instituciones públicas y privadas, expertos, técnicos y “ciudadanos comunes”. Este es precisamente uno de los aspectos destacados del municipio que “hacen” a la identidad de Rosario: la ciudad participativa y democrática.

el mundo. Con la formulación de este plan se pone en marcha la descentralización político-administrativa del municipio dividiendo la ciudad en seis distritos<sup>6</sup> y se da inicio al fortalecimiento del área o región metropolitana. A su vez, se instala la necesidad de construir una imagen de ciudad “democrática, participativa, solidaria y equitativa”, que se presente mediante una marca.

Reconociendo la crisis en la economía regional iniciada a mediados de los setenta y acompañada por la consecuente “crisis social” —traducida en una “imagen negativa” dentro y fuera de la región—, se considera que Rosario se encuentra en un punto de inflexión que le permite erigirse en “puerta y puerto del Mercosur” (PER, 1998: 10). De modo que se propone ampliar la esfera de acción del municipio sumando a las tradicionales funciones la del diseño e implementación de estrategias de desarrollo local que generen ventajas competitivas territoriales y de fortalecimiento de lazos solidarios en la comunidad local y regional.

En tal sentido se promocionó el apoyo a emprendimientos industriales, comerciales e inmobiliarios, lo cual incluyó re-localizaciones de “asentamientos irregulares” que “entorpecían” el proyecto de ciudad<sup>8</sup>. A su vez, la descentralización político-administrativa del municipio resultó fundamental en relación a las relocalizaciones, ya que fueron llevadas a cabo bajo la nueva organización distrital que impuso una nueva geografía territorial a la ciudad. En simultáneo, se llevaron a cabo operaciones urbanísticas —producto de la acción conjunta de los sectores públicos y privados— en determinados espacios de la ciudad con el fin de recualificarlos.

A diez años de la constitución del PER se formula un nuevo plan para la próxima década: PERM+10<sup>9</sup>, en su diagnóstico se destacan las fortalezas de la ciudad, entre las que se menciona la acción contra la pobreza, la alta calidad y diversidad de oferta educativa,

la excelencia de su sistema de salud, el alto nivel de producciones culturales, la oferta turística, como así también la profundización de la democracia participativa. A partir de ello, se sostiene que Rosario “ha podido construir una identidad de ciudad con inclusión, donde la heterogeneidad y el respeto por las diferencias constituyen uno de sus rasgos distintivos” (Rosario Metropolitana-Diagnóstico, 2008: 4).

Se destaca, además, el incremento de la inversión en la redefinición del espacio urbano, marcando tendencia en torno a la construcción de una “marca de ciudad”, es decir, de una figura emblemática para proyectar al exterior como señal de virtud. Transformar el nombre de la ciudad en “una denominación que dispare de inmediato una serie de asociaciones, imágenes y hasta sensaciones que construyan identidad” (*op. cit.*) ha sido, y sigue siendo, uno de los principales objetivos de la planificación estratégica<sup>10</sup>.

Consideramos pertinente analizar estas actuaciones en el contexto de una *política de lugares* “producida por grupos públicos y privados que detentan poder material y simbólico, y que contribuyen con la misma a la instauración de una red desde la cual se visibilizan e invisibilizan recorridos y grupos sociales” (Lacarré, 2005: 376). En otras palabras, hay un proyecto político detrás de estas actuaciones, el cual apela al reforzamiento de una identidad cultural urbana (*op. cit.*), en el caso de Rosario ligada a la ciudad productiva, creativa e inclusiva. Esta identidad se transmite mediante una *marca* que muestra los rasgos positivos para proyectarlos no solo al interior sino —y principalmente— hacia el exterior. A través de ella se informa que Rosario ha revertido su imagen negativa, que salió de la crisis y que “puede convertirse en una confiable ciudad-negocio” (Fiori Arantes, 2000).

El caso es que en la ciudad podemos identificar una territorialidad *explícita*, ligada a los procesos de *iluminación* de la misma,

<sup>6</sup> Centro, Norte, Noroeste, Oeste, Suroeste y Sur.

<sup>7</sup> Entre otras: obra pública, provisión de servicios básicos, regulación de la vida comunitaria (PER, 1998).

<sup>8</sup> Cabe aclarar que las políticas de erradicación de villas en nuestra ciudad datan desde finales de los setenta. Esta tendencia se fortaleció a fines de los ochenta y aún continúa vigente bajo la denominación de relocalizaciones.

<sup>9</sup> Plan Estratégico Rosario Metropolitana, 2008.

<sup>10</sup> A propósito de esto es preciso mencionar que el municipio presenta como logotipo identificador sus iniciales: “MR” (Municipalidad de Rosario) en clara alusión a una “Marca Registrada”.

y otra territorialidad *implícita* en la que se ubican los espacios a *invisibilizar* (Lacarrieu, 2005)<sup>11</sup>. En este sentido, consideramos que las imágenes urbanas refuerzan y contribuyen a iluminar determinados territorios. Ahora bien, las imágenes son socialmente construidas mediante rasgos y atributos seleccionados, “no son una realidad, sino la representación de esa realidad que se constituye a partir de un resumen de evaluaciones, concepciones del mundo, preferencias, homogeneizando una idea de la ciudad” (Lacarrieu, 2007: 51), las cuales a su vez tienden a estabilizarse, pese a la supresión o integración de nuevos componentes, e inciden sobre los modelos políticos urbanos, en los imaginarios y prácticas sociales.

En relación a ello podemos señalar que en el caso de Rosario la imagen hegemónica estuvo ligada desde sus orígenes a la ciudad portuaria y concentradora de la actividad económica de la región. El río Paraná, los puertos, fueron algunas de las imágenes seleccionadas para identificar la ciudad, además del Monumento Nacional a la Bandera que constituye uno de los emblemas más sobresalientes. A estas imágenes se incorporó en los últimos años, la de ciudad democrática, participativa y creativa, donde lo “cultural” ocupa un lugar relevante. En la actualidad, las imágenes que promocionan a la ciudad, además del monumento y el río, son el puente Rosario-Victoria<sup>12</sup>, sus espacios públicos y aquellas que simbolizan la ciudad descentralizada, con espacios recreativos y culturales<sup>13</sup>.

Entre los lugares exaltados y destacados de la ciudad se encuentra el centro, una zona destinada al consumo, que ha sido revalorizada en el último tiempo por su patrimonio material. Sin embargo, esta es además una de las zonas en las que vive gran parte de las personas sin hogar de la ciudad.

Respecto a ello planteamos, *¿qué suce-*

*de cuando los espacios iluminados están ocupados por personas o grupos que no quieren mostrarse, y que, en consecuencia, ponen en cuestión la imagen de ciudad inclusiva?* A continuación daremos cuenta de los usos del espacio que realizan las personas que viven en la calle y de las primeras aproximaciones en torno a las disputas de sentido sobre el uso del espacio.

### Usos del espacio público urbano, conflictos y disputas

Como hemos planteado en otros trabajos (cfr. Bufarini, 2007; 2008), en la última década se ha incrementado la cantidad de personas viviendo en los espacios públicos<sup>14</sup> de Rosario, tales como los parques del macrocentro, la zona de la Terminal de omnibuses, y principalmente el centro de la ciudad.

Debido al gran consumo y circulación de personas, es en esta última zona donde se generan más posibilidades para las personas sin hogar de obtener algún tipo de recurso para la subsistencia. Ello da cuenta que quienes viven en la pobreza ya no ocupan solo los enclaves territoriales tradicionales como las “villas miseria” (Boy y Perelman, 2008). Por el contrario, el centro se ha convertido en un *recurso* que permite la subsistencia de las personas que atraviesan por situaciones de precariedad y miseria.

Este espacio ofrece excelentes condiciones de vida y confort para los sectores de altos ingresos y las capas medias, mientras los más desfavorecidos tratan de sacar algún rédito de los excedentes a través de la mendicidad, el “cartoneo”, el cuidado de coches y el uso de las plazas o umbrales de los edificios como lugares de morada. En otras palabras, la permanencia en este espacio permite a las personas que viven en la calle combinar las estrategias antes mencionadas y obtener más beneficios que en otros lugares.

<sup>11</sup> Si bien la autora emplea estas nociones en relación a estudios realizados en la Ciudad de Buenos Aires, creemos pertinente retomarlas para analizar el caso de Rosario.

<sup>12</sup> Una arteria de comunicación considerada fundamental en el marco de los intercambios comerciales de la región Mercosur.

<sup>13</sup> Entre ellos se encuentran por ejemplo: El Tríptico de la Infancia (La Granja de la Infancia, el Jardín de los Niños y La Isla de los Inventos), teatros, diversos museos, casas y centros de cultura.

<sup>14</sup> Mas aún si se tiene en cuenta a las personas que están alojadas en los albergues municipales o las instituciones no gubernamentales. Asimismo es preciso aclarar que en algunos casos las personas sin hogar alternan la vida en la calle con estadías en pensiones, hoteles o en las instituciones citadas.

También hemos planteado que el lugar habitado en la calle es buscado y seleccionado de acuerdo a determinadas características, una de ellas se vincula con las posibilidades de obtener recursos, como así también la cercanía con determinados lugares (donde retirar agua, o acceder a algún baño) y finalmente en relación a la presión que ejerce la sociedad para impedir o posibilitar la permanencia en ese lugar.

Así entonces, los diversos usos que realizan estas personas se encuentran vinculados a la organización diaria de la jornada (Cfr. Pallares, 2004; Biaggio, 2007; Boy y Perelman, 2008). Al iniciar el día el espacio ocupado es ordenado, lo que implica acomodar y guardar las pertenencias. Al “salir” a realizar la recorrida diaria, cargan lo que tienen, aunque algunos de ellos cuentan con lugares donde dejar sus cosas. En estas salidas se recorre la ciudad, dado que se movilizan hacia las instituciones que brindan alimento, o se trasladan debido a que se las “rebuscan” cuidando coches, recolectando cartón, papeles y latas para vender, dependiendo de los casos. Al terminar la jornada retornan al lugar elegido en la ciudad, es decir, se despliega nuevamente el lugar donde “estar” que dimos en llamar *espacio de referencia*. Los límites del mismo lo establecen sus usuarios, es decir, para algunos es una plaza, o una calle en particular (o bien, sectores de ellas).

Para precisar teóricamente dicho *espacio* retomamos críticamente el planteo de Da Matta (2000) acerca de la *casa y la calle*. El autor define las mismas como dos universos sociales contrapuestos que poseen temporalidades y especialidades propias<sup>15</sup>, en nuestro caso, en lugar de destacar los contrastes creemos preciso detenernos en sus vinculaciones y relaciones.

A propósito de ello entendemos que en determinados espacios de la ciudad las fronteras entre casa y calle se desdibujan, son los usuarios —las personas sin hogar— quienes conjugan sus características en el espacio urbano y a la vez construyen un *lugar* particular al delimitar un *espacio de referencia*.

Este representa para las personas que viven en la calle un lugar al cual retornar después de realizar sus prácticas cotidianas, allí regresan a descansar, a comer y a dormir y, en algunos casos, es también el lugar donde están durante gran parte del día. El mismo tiene una temporalidad propia, cíclica, constitutiva del ritmo habitual de la vida cotidiana.

Asimismo consideramos que a las cualidades que adquiere este espacio se suma el hecho de constituir el epicentro de un *núcleo de sociabilidad* debido a que a partir de las interacciones con algunos vecinos o trabajadores de la zona han construido redes sociales que contribuyen a la subsistencia —mediante la entrega de recursos materiales— y a la resolución de cuestiones fundamentales como por ejemplo la habilitación, o el permiso para usar baños o retirar agua de los comercios.

De acuerdo a lo dicho, consideramos que mediante los usos que establecen las personas sin hogar redefinen el espacio urbano público de un modo que les permite identificar y reconocer en él un lugar donde vivir.

Ahora bien, el espacio urbano no es un espacio que pueda ser morado, es decir, no está constituido por “habitantes poseedores o asentados, sino por usuarios sin derechos de propiedad ni de exclusividad” (Delgado, 1999: 33) Ello porque el ámbito de lo urbano no es tanto la ciudad en sí misma sino sus espacios *usados* transitoriamente, sean públicos o semipúblicos.

Los mismos están socialmente reglamentados, y culturalmente definidos (Signorelli, 1999), determinadas prácticas y usos están permitidos, son tolerados y otros no. Sin embargo, los dispositivos que ponen en práctica el poder político o la comunidad parecen no ser suficientes para garantizar el “uso adecuado” del espacio público, aun cuando Rosario cuenta hace algunos años con una unidad destinada a tal fin denominada Control Urbano<sup>16</sup>. Resulta relevante tener en cuenta, también, los mecanismos que se ejercen a nivel simbólico, es decir, los modos en que las imágenes de la ciudad ejercen un control sobre los usos

<sup>15</sup> Se han destacado las limitaciones de este planteo (Carman, 2006). No obstante, creemos pertinente avanzar críticamente sobre las mismas.

<sup>16</sup> Dependiente de la Secretaría de Gobierno del Municipio destinada a monitorear y controlar el espacio urbano.

legítimos y sus usuarios ya que simbolizan a “quienes pertenecen determinados lugares y a quienes no y quienes pueden usar y apropiarse de los mismos”, las cuales, a su vez, se constituyen en “la materia prima de los discursos, los valores y las prácticas sociales” (Lacarrieu, 2007:50-51)

El caso es que la presencia de personas viviendo en un espacio iluminado de la ciudad genera conflictos y disputas de sentido sobre el uso “adecuado” del espacio público. Ante la presencia recurrente de personas ocupando los ingresos de algún edificio o en las plazas del centro de la ciudad, los “usuarios frecuentes” enunciaron diversas valoraciones.

Por un lado, precisaron el temor que esto les genera —sobre todo cuando son hombres y están en grupo—, además de la “mala imagen” que brindan de la zona. Al ocupar y emplear de una manera diferencial este territorio —destinado al esparcimiento, encuentro y circulación, y también, al estar en plena zona de consumo—, los comerciantes afirman que la presencia de estas personas no los benefician, ya que sostienen “*están borrachos*”<sup>17</sup>, “*tirados*”, y “*ensucian*”. Según estos interlocutores:

*“... se está poniendo difícil... acá vienen a parar todos, la municipalidad debería hacer algo, debería sacarlos, llevarlos a otro lugar. (...) La otra vez le dije a uno: ‘se va a tener que retirar’, ‘¿por qué?’ —me dijo—, ‘porque ensucia y porque no se puede quedar acá’... por unos días no lo vi más... el tema es que ese no es el único” (F., propietario de un comercio céntrico, noviembre de 2008).*

De modo que no solo conciben el uso que realizan las personas sin hogar del espacio público como inadecuado, sino que intentan sacarlos realizando denuncias policiales para que “*alguien haga algo*”. Al respecto una vecina señalaba:

*“(...) bien que cuando se quejaron los del bar de acá, los de Rock and Fellers, se calmó todo. Y sí... tuvieron que hacer una denuncia porque había gente peligrosa en*

*la plaza, se quejaron del olor a marihuana que había. Bien que cuando ellos se quejaron se calmó todo” (E., vecina del centro, noviembre de 2008).*

La imagen oficial del centro de la ciudad es consensuada por aquellos usuarios que se consideran legítimos, de modo que se torna hegemónica frente a modalidades de apropiación y uso considerados inadecuados. Sin embargo, las visiones y las valoraciones de los usuarios frecuentes no son homogéneas (como tampoco lo son la de las personas que viven en la calle). En efecto, otros usuarios son indiferentes o bien apelan a la comprensión de la situación.

En concreto, con el transcurso del tiempo en la calle, algunas personas sin hogar entablaron relaciones con los comerciantes y vecinos quienes los ayudan con alimentos, ropa, o con contribuciones no materiales que facilitan la resolución de cuestiones fundamentales como por ejemplo la habilitación, o el permiso para usar baños y retirar agua de los comercios. Así entonces, para algunos vecinos los “*linyeras conocidos*” no representan peligro y pasan a constituir parte del paisaje urbano, aunque no necesariamente por ello se legitime su presencia como *contra paisaje*.

Por otra parte, desde la perspectiva de quienes viven en la calle, el espacio público representa un recurso, un lugar donde habitar y donde llevar cabo la vida cotidiana. Pese a ello en su cotidianeidad —además de afrontar y resolver cuestiones que tienen que ver con la supervivencia— se enfrentan con situaciones conflictivas generadas por el uso de los lugares que habitan. Sobre esto una entrevistada nos decía:

*“..... yo ya sé que de la puerta para dentro es propiedad privada, pero yo no estaba adentro, estaba ahí en la entradita, ya sé que es de ellos, que les pertenece, pero no me metía adentro... Entonces ahí ya me tuve que venir para este lado. Porque para la empresa del señor causaba una mala impresión porque él tiene una empresa... y yo estoy en la calle...” (S. vive en una de las plazas céntricas, agosto de 2007).*

<sup>17</sup> Las citas encomilladas y en cursiva remiten a registros de campo textuales.



Sin embargo, a partir de sus experiencias de calle asumen que los conflictos se generan en distintos lugares, por ello evalúan si resulta conveniente moverse para otro lado o volver al *espacio de referencia*, a ese lugar delimitado con características particulares donde al decir de los entrevistados tienen “una estructura hecha”. A propósito de esto un hombre que vive en el ingreso de un comercio que cerró, nos decía:

*“...tengo un lugar en el que guardo las cosas y las tapo con una madera por si llueve y se mojan. Además ahí hay una pareja que está viviendo y me mira las cosas, así que las dejo ahí, yo los conozco. Me voy a la mañana y a la tarde las voy a buscar. Y... me las voy rebuscando, también hay un lugar que me puedo bañar, puedo sacar agua caliente... a veces alguna vecina me trae algo, la señora de allá me trae, o la panadera. Si me voy de acá tengo que ver bien adónde voy, vío?” (M., marzo de 2009).*

También relatan que hay que tener ciertos recaudos para evitar que los saquen, como señalamos anteriormente, el cuidado, la preparación del lugar habitado —mantenerlo en lo posible limpio y ordenado— son estrategias que posibilitan, en cierto modo, atenuar los conflictos. Sin embargo, también afirman que no todos toman estos recaudos y entonces ahí “*vienen los problemas*”. El reconocimiento de que algunos pares<sup>18</sup> no usan adecuadamente el lugar que ocupan permite plantear que estas personas no por realizar un uso que se contradice con lo socialmente reglamentado, están exentas de las representaciones que dan sentido y definen modalidades de uso del espacio urbano.

Retomando lo dicho, consideramos que los usos del espacio que realizan las personas sin hogar implican tanto prácticas de *usuarios* como así también de *habitantes* del espacio urbano, esto es de transeúntes, de sujetos que están de paso, que ocupan y se apropian del mismo provisoriamente, pero a la vez de sujetos que construyen y delimitan un espacio para habitar. De ahí que las prácticas cotidianas que establecen generen conflictos.

A su vez, la presencia de personas que viven en la calle representan una imagen transgresora y superpuesta a la imagen de ciudad inclusiva, es decir, son cuestionadas por el uso del espacio que realizan, pero no solo por esto, sino también por ocupar un territorio que es *iluminado* en el marco del proyecto político que pretende mostrar determinados territorios de la ciudad como marca de virtud.

### Consideraciones finales

En el presente artículo presentamos las políticas de planificación estratégica que ha desarrollado el municipio desde el inicio de la gestión socialista, momento en el que comienza a advertirse un proceso continuo de reconversión del espacio urbano; en relación a ello también señalamos la importancia que se otorgó a la construcción de una imagen positiva de la ciudad. Posteriormente describimos los usos cotidianos del espacio que realizan las personas que viven en las calles del centro y presentamos las primeras elaboraciones en torno a las disputas de sentido retomando los relatos tanto de las personas sin hogar como de los sujetos con los que interactúan en su cotidianidad.

Cabe destacar que en Rosario —con el objetivo de posicionar la ciudad como competitiva— se desarrolló una “imagen fuerte y positiva” (Fiori de Arantes, 2000) que ejerce un “elevado nivel de control social de puertas adentro por su fuerza homogeneizadora” (Lacarrieu, 2007: 7). Actualmente, la imagen de la misma se funda en un ideal de equidad, y para “hacerla visible” se recortan y seleccionan determinados rasgos y atributos que la sintetizan y diluyen otras imágenes posibles.

Sin embargo, en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad esta imagen no solo es consensuada, sino también cuestionada a partir de otras imágenes que interfieren en el paisaje urbano y muestran una ciudad diferente. En ese cuestionamiento se ponen en juego distintas representaciones sobre las modalidades de uso del espacio urbano, y también sobre quienes son los merecedores de ciertos lugares de la ciudad. Sin ir más lejos, en el centro, donde se exalta y revaloriza el patrimonio y la

<sup>18</sup> En los relatos generalmente son los pares, los “otros”, los que no cuidan adecuadamente el lugar que ocupan.

cultura, se destacan los contrastes entre quienes están incluidos en la “ciudad para todos” y aquellos sectores de la población más empobrecidos que quedaron relegados del proyecto de ciudad ideal.

Por último, a partir de la investigación en curso sobre la problemática de las personas sin hogar en este trabajo nos propusimos reflexionar sobre los usos plurales del espacio público urbano en tanto lugar donde se ponen en juego situaciones condensadoras de conflictos, es decir, en tanto lugar de mediación y confrontación “en el cual las diferencias se encuentran, se miden, se solidarizan y molestan” (Boy y Perelman, 2008), de tal modo que en él conviven —no sin tensión—, la exclusión y la inclusión.

### Referencias Bibliográficas

BIAGGIO, J.M. (2006) “‘Linyera’, ser o no ser: normas, códigos y estrategias de supervivencia de los hombres ‘de la calle’”. 8° Congreso Argentino de Antropología Social, Salta: 19 al 22 de septiembre.

BOY, M.; PERELMAN, M. (2008) “Los sin techo de Buenos Aires”. En: Rev. *Ciudades* N° 78, (abril-junio) Puebla (México), CIESAS- D.F, RNIU.

BUFARINI, M. (2008) “Transformaciones en el espacio urbano. Las personas sin hogar y los usos del espacio urbano público”, *Revista de la Escuela de Antropología*. Facultad de Humanidades y Artes, UNR

\_\_\_\_\_(2007) “VIVIR en el centro de la ciudad. Análisis de los usos del espacio público de las personas sin hogar”. VII Reunión de Antropología del Mercosur, Porto Alegre (Brasil): 23 al 26 de julio.

DELGADO, M. (1999) *El animal público*. Editorial Anagrama. Barcelona.

FIORI ARANTES, O. (2000) “Pasen y vean... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas”. *Revista Punto de Vista*, N° 66 pp.16-19.

LACARRIEU, M. (2007) La “insoponible levedad” de lo urbano. *EURE* [en línea] XXXIII, N° 99 [fecha de consulta: 18 de mayo de 2009] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19609905>> ISSN 0250-7161

\_\_\_\_\_(2005) “Nuevas Políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis” (en prensa) En *Buenos Aires, la ciudad en cuestión*, Max Welch Guerra (comp.), Editorial Biblos-Fadu, Buenos Aires.

PALLERES, G. (2004) *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

SIGNORELLI, A. (1999) *Antropología Urbana*. Editorial. Antrophos, Buenos Aires.

### Fuentes citadas

PLAN ESTRATÉGICO Rosario (PER), 1998. Disponible en: [www.rosario.gov.ar](http://www.rosario.gov.ar)

ROSARIO METROPOLITANA 2008 - Diagnóstico, 2008. Disponible en: [www.perm.gob.ar](http://www.perm.gob.ar)